



La Anima Sola.

Op seveldere & in deelsoe Basilei.
Tien des seer gheenre biegey.
A den gheenre in penney.
Poodre bagedeit te Sijger.

¡LAS PENAS DEL PURGATORIO!

¡Oh qué, sensible es para la conciencia del pecador, pensar en el imponente tristeza de la muerte, al contemplar los terribles padecimientos del Santo Purgatorio! Allí la infeliz alma sufre por todas las viles acciones de la vida pasada, pues mira palpablemente a sus víctimas y el atroz remordimiento se apodera de aquel espíritu con indecible tenacidad y absoluto dominio. ¡Oh si en la vida hubiera hecho estas serias y claras reflexiones no se hallara hoy sumergida en profunda y pavorosa oscuridad; pero los placeres, las orgías y un sin número de desórdenes, la condujeron, por decirlo así, a sufrir las penas de la eternidad! Fué egoísta y tirana a su propia conciencia porque en vida no procuró la corrección. Los malignos espíritus, los rebeldes tentadores la arrastraron, violentamente al abismo, y ella frágil, siguió sus consejos, olvidándose de los divinos preceptos que nos impuso Dios al venir al mundo. Considerémosla en esta fatal angustia;

tia; roguemos al Señor Supremo por la salvación de esta alma cuyo triste estado, sirva como una fiel moraleja a los vivientes, que desperdician los preciosos momentos de vivir bien arreglados. Estando bien con su Divina Magestad gozarán de su divina clemencia y verán la resplandeciente luz de los cielos.

El lector eterno tiene constantemente puesta la mirada en todos aquellos que en verdad le adoran. Dá perenne socorro al necesitado, alivia las penas del afligido, y sabe premiar a todo el que cumpla sus benditos preceptos.

Supongamos por un momento, que tengamos que compurgar algunas penas en el Santo Purgatorio, por un breve período; pero después repito, gozaremos de su divina gracia. No olvidemos esto, y roguemos con todas las veras de nuestro corazón por el feliz descanso de las atribuladas almas que se depuran con el sufrimiento.

Sí, sí, oremos con toda la sinceridad de nuestro corazón, pidiéndole al Supremo Juez minore las penas de esas almas, dándoles un beneficio consuelo y alumbrando su camino con un destello de esperanza. Roguemos a Dios con verdadera fe y alcanzaremos, se realice nuestra petición. Con la fe, no dudeis que todo se consigue. Así pues repito, oremos con la frecuencia que nos sea posible. Las oraciones que rezan los vivos por los muertos, tienen un poder incalculable e inmenso. Desde luego el ánima por quién se ora, recibe como un lenitivo, como un soplo dulcísimo de bienestar y de esperanza; si esta ánima aún rebelde no se arrepentía de sus culpas pasadas, al escuchar la oración de los vivos, siente conmover su corazón, comprendiendo el bien que por ella se desea y la verdadera dicha a la cual se invita.

Dios escuche con benignidad nuestras súplicas y se digne concedernos lo que le pedimos en esta alocución.

FERVOROSA INVOCACION

Que hace la inconsolable Anima del Santo Purgatorio, al Misterio Altísimo de la Santísima Trinidad, por medio de sus eficaces abogados María y José.

Dios mío! Dios mío! por tu infinita misericordia, por tu inagotable clemencia, por tu supremo y sin igual poder, ten compasión de esta miserable alma que se halla padeciendo en la terrible turbación que sigue a la muerte; mira que son muy grandes sus dolorosas penas, ¡Ay! bien es cierto que durante la vida, esta alma fué ingrata a tus inmensos beneficios, que no supo cumplir con los deberes del cristianismo, y te ofendió en todos sus actos, despreciando con orgullo tus divinos preceptos, abandonó el buen camino de la felicidad, y que tomó el contrario, donde pisó sobre punzantes abrojos que le vinieron a dar un triste desengaño, por el que hoy con intensa amargura se lamenta, arrepintiéndose con todo su corazón. Es inexplicable el tormento que la hace sufrir, y se vé rodeada de inmensa e interminable negrura; por todas estas razones que expongo en la presente oración te suplico, te dignes mitigar estos insoporables sufrimientos; tomando en cuenta su sensible arrepentimiento, hazlo por la sagrada pasión y muerte de mi Señor Jesucristo, por los angustiosísimos dolores que sintió la augusta y siempre Virgen María durante el larguísimo periodo en que fué castigado con un sin número de tormentos como son:

Primero: los memorables momentos transcurridos desde el Cenáculo hasta el Huerto de Gethsemani, donde nuestro Supremo Creador dió principio a su dolorosa Pasión.

Por este primer dolor,
Santísima Trinidad
Te pido con gran fervor
Suavices mi eternidad.

Del Huerto a Casa de Anás fué conducido mi Señor Jesucristo, en medio de un impio grupo de soldados del pueblo y tratado con atroz e inexplicable ignominia, acompañado de una infinidad de espectadores, que unos le contemplan conmovidos y los otros con sarcástica sonrisa.

Santísima Trinidad,
Por tu piedad infinita
Haz que esta ánima bendita
Pronto alcance tu piedad.

De la casa de Anás a la de Caifás, rodeado de una turba ebria de furor, fué trasladado el mansísimo Cordero a la casa de Anás.

Santísima Trinidad
Minora tanto dolor;
Ten de esta ánima piedad
Por la pasión del Señor.

De la casa de Caifás a la de Pilatos, y durante una terrible noche, fué sacado mi Señor Jesucristo, sufriendo nuevamente la bafra y el escarnio de aquella plebe.

Tal recuerdo me atormenta
Y me llena de dolor,
Porque ahora he tomado en cuenta
Lo que padeció el Señor.

Santísima Trinidad por la tierna contemplación que hago al recordar las dolorosísimas penas y fatigas que sufrió mi Señor Jesucristo, el más justo entre los justos y más poderoso entre los poderosos, te suplico esta afigurada ánima del Purgatorio, que tomando en consideración como fué sacado de la casa de Pilatos a la del Rey Herodes, le concedas tu santísimo perdón.

Santísima Trinidad
Conduélete ya de mí,
Ten de esta ánima piedad
Ya que tanto te ofendi.

Considera, ¡oh Santísima Trinidad! con cuánto dolor medito entre estas penas que me cercan, como fué llevado mi Señor Jesucristo de la casa de Herodes a la de Pilatos, poniéndole en afrontosa competencia con Barabás.

Por tu clemencia infinita
Santísima Trinidad,
Ten de esta ánima bendita
Misericordia y piedad.

En fin, con las lágrimas en los ojos fervorosamente te suplico esta ánima afligida, que por lo mucho que sufrió mi adorado Señor, cuando fué llevado de la casa de Pilatos al Calvario, te dignes tener compasión de mi.

Pues es tanta tu clemencia
Y tan grande tu bondad,
Ten de esta ánima piedad
¡Oh Sagrada Omnipotencia!